

En 2010 la 3ª acción internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres se realiza alrededor de cuatro campos de acción: trabajo y autonomía económica de las mujeres; bien común y servicios públicos; violencia hacia las mujeres; paz y desmilitarización. Cada uno de estos ejes se despliega en reivindicaciones que apuntan para la construcción de otra realidad para las mujeres a nivel mundial. Entre el 8 y el 18 de marzo, sucedieron grandes movilizaciones en 53 países en todo el mundo.

En las Américas, 16 países realizaron acciones, al igual que actividades culturales y de debate en varias ciudades de Perú, Bolivia, Cuba y Ecuador, donde los 100 años de lucha feminista fueron recuperados. En Honduras, Haití y Chile, la Marcha se sumó a otros grupos en actos-políticos en solidaridad a la resistencia de sus pueblos. En Argentina y México, las acciones denunciaron la violencia hacia las mujeres. En Venezuela, celebraron los avances y denunciaron las discriminaciones que persisten. En Guatemala, la acción fue para recuperar el territorio de las mujeres: su cuerpo y su tierra. En Seattle, Estados Unidos y en Winnipeg, Canadá, hubo movilizaciones públicas para romper las instituciones que oprimen a las mujeres. Grandes marchas alrededor de los campos de acción fueron realizadas en El Salvador, Martinica y Quebec. En Brasil, alrededor de tres mil mujeres marcharon diez días, en un trayecto de más de 100 km, realizando aún 3 actos políticos que reunieron a más de ocho mil mujeres brasilenãs.

Además de las acciones en los países al largo del año, acciones regionales están siendo realizadas. En Filipinas, mujeres de 10 países de Asia y Oceanía denunciaron el imperialismo estadounidense en la región y la violencia militar hacia las mujeres. La acción europea se desarrolló en Estambul, Turquía, reuniendo más de 5 mil mujeres que luchan por la paz y la libertad. La acción

“Seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres”



regional de las Américas será en Colombia, del 16 al 23 de agosto, como parte del Encuentro de Mujeres y Pueblos contra la Militarización.

El cierre de la acción será el 17 de octubre en la República Democrática del Congo y expresará la solidaridad internacional

entre mujeres en lucha contra todas las formas de violencia y dominación.

La acción de 2010 muestra que la MMM se volvió un movimiento incontornable, en el sentido de proponer y luchar por alteraciones reales en la coyuntura y en la vida de las mujeres.

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento internacional feminista que afirma el derecho a la autodeterminación de las mujeres y la igualdad como base de la nueva sociedad que construimos desde la lucha de los pueblos. Entre los principios de la MMM están los de la organización de las mujeres urbanas y rurales desde la base y las alianzas con movimientos sociales. Defendemos la visión de que las mujeres son sujetos activos en la lucha por la transformación de sus vidas y que dicha visión está vinculada a la necesidad de superar el sistema capitalista patriarcal, racista, homofóbico y destructor de la naturaleza.

La Marcha nació en el año 2000 como una gran movilización compuesta por acciones que empezaron en el 8 de marzo, día internacional de lucha de las mujeres, y terminaron en el 17 de octubre, bajo la consigna “2000 razones para marchar contra la pobreza y la violencia sexista”.

En el transcurso del año 2005, desde el 8 de marzo hasta el 17 de octubre, organizamos marchas de relevo, de región a región, país a país, presentando la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad y los valores de igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz como pilares del mundo que queremos construir. En el cierre de la acción, realizamos manifestaciones al mediodía en cada meridiano en una vigilia de 24 Horas de Solidaridad Feminista.

En sus diez años de existencia, la Marcha Mundial de las Mujeres es parte de la historia del feminismo en el mundo. Somos un movimiento permanente y construimos momentos impactantes en nuestras acciones internacionales.



3ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil

Outra América en construcción



3ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en San Cristobal de las Casas, México

Vivimos en las Américas una coyuntura que es resultado de la fuerza de un amplio movimiento de resistencia al neoliberalismo y al imperialismo que tiene como marco principal la derrota del ALCA. Esta vitoria fue acompañada por elecciones de presidentes apoyados por sectores populares que se sumaron en el movimiento de alteración en la correlación de fuerzas en varios países latinoamericanos. Articulados, tienen capacidad de desarrollar políticas autónomas como región. Al mismo tiempo esos cambios conviven con nuevas ofensivas imperialistas que se apoyan en gobiernos y sectores conservadores de las Américas. Por este motivo, decimos que la acción de los movimientos tienen que combinar resistencia con el esfuerzo para avanzar en las alternativas.

La respuesta imperialista: más de lo mismo

La estrategia imperialista adoptada tanto por Estados Unidos como por la Unión Europea,

luego de la derrota del ALCA, fue la negociación de acuerdos de libre comercio bilaterales o subregionales. Ellos han buscado firmar estos acuerdos para garantizar la presencia y ganancias de sus empresas transnacionales en nuestros territorios, con el mantenimiento de la división internacional del trabajo que mantiene nuestra región subordinada y exportadora de commodities y recursos naturales.

Hay también una ofensiva de la militarización y la criminalización de la pobreza y de la protesta que nos mantiene rehenes de la violencia, generando situaciones insostenibles de miedo, intimidación y represión sistemática. Los feminicidios son exacerbados en contextos de guerra, militarización y violencia.

En muchos países de las Américas, vemos el aumento del conservadorismo en el ataque a los derechos de las mujeres, especialmente en lo que se refiere al derecho al aborto y al control de la sexualidad de las mujeres. En diversos países, sectores conservadores articulan

políticos, iglesias y medios de comunicación que actúan en el sentido de criminalización de las mujeres y de hacer retroceder los pocos avances conquistados en el ámbito de los derechos reproductivos de las mujeres.

Las respuestas a la crisis global expresaron la capacidad del capitalismo de adaptarse y de organizar nuevas ofensivas para fortalecer el mercado, combinadas con un aumento de la militarización. De otro lado, varios países en las Américas dieron respuestas diferenciadas frente a las crisis, mostrando que hay otras posibilidades.

El debate sobre alternativas desde un proyecto de Integración está planteado no mirando solamente al mercado, sino la necesidad de incorporar varias otras dimensiones, enfrentando las contradicciones existentes en los procesos de cambio en las Américas, especialmente con relación al modelo de producción y consumo. Con esto, plantea el desafío de cambiar el modelo económico, a la vez que nociones como creci-

miento, mercado, modernización, desarrollo son cuestionadas. En estos enunciados generales hay coincidencias con postulados claves de la economía feminista: solidaridad, cooperación, reciprocidad y justicia.

Además, hay un reconocimiento de que somos pueblos diversos, con agendas diversas. Estamos organizados de maneras distintas y queremos construir una sociedad de iguales en la diversidad.

¡Nuestra lucha por otra América posible!

Somos un movimiento feminista que lucha para cambiar el mundo dominado por el capitalismo y el patriarcado, que son inseparables y que se refuerzan mutuamente. Las mujeres hemos sido sujetos activos en la lucha contra el neoliberalismo y seguimos siendo parte de una fuerza mundial de resistencia. Rescatamos nuestras luchas históricas contra la opresión y continuamente confrontamos al empobrecimiento y la violencia sexista que han tomado formas y magnitudes inéditas.

Partimos de la afirmación de que es fundamental superar la falsa ruptura entre lo público y lo privado, en la cual solamente el espacio público es reconocido como político. Reconocer la dimensión política de lo privado, la interrelación de dichos espacios es fundamental para la construcción de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres y es parte del reconocimiento de las mujeres como actoras económicas y el derecho a la autonomía y autodeterminación de nuestras vidas. Aparte que garantizará el reconocimiento de la dimensión subjetiva en la acción política.

Las mujeres actuamos para que la perspectiva feminista sea uno de los pilares de un proyecto de igualdad; por este motivo, hemos avanzado en un diálogo permanente con el conjunto de los movimientos sociales. Actuamos



3ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en Paquistán, Martinica e El Salvador

como constructoras en espacios de articulación, más allá de simplemente plantear allí nuestra agenda.

Transformar la economía desde el feminismo

Las mujeres aportamos para el debate la visión de que la economía es parte de nuestra experiencia cotidiana de producción de la vida. Es parte de nuestro trabajo, de nuestras relaciones, de lo que ganamos y perdemos trabajando; está presente en la comida que elegimos, preparamos y comemos; de manera que no es una relación de cosas y números, sino una relación entre personas, que vivimos dentro y fuera de los hogares.

La producción capitalista depende de los procesos de reproducción y de sostenibilidad de la vida humana. Estos procesos involucran a la reproducción misma de la fuerza de trabajo, el equilibrio emocional de las personas, y son realizados por las mujeres en el ambiente doméstico. El capitalismo pone el cuidado de la vida humana, con el trabajo reproductivo, como responsabilidad individual de las mujeres dentro de la familia. Así, las empresas, el Estado y los hombres no asumen dichas tareas, que quedan naturalizadas como parte del destino de las mujeres.

La división sexual del trabajo es la base material de la opresión de las mujeres, lo que permítenos identificar los mecanismos de separación y jerarquía de la producción y reproducción, pero también comprender como las mujeres somos explotadas de manera diferenciada en la producción.

Actuamos para revertir los resultados del neoliberalismo que ha incrementado la participación

de las mujeres en el mercado de trabajo, pero con un deterioro en la calidad del empleo. Las cadenas globales de producción se estructuran a partir de la combinación entre la división sexual e internacional del trabajo. Al Sur global fue asignada la producción que consume y destruye más a los bienes naturales. Las mujeres están concentradas en algunos apartados del agro negocio y de las maquilas, en una situación de explotación intensiva, de flexibilidad y precarización.

Además, luchamos para revertir el incremento de la mercantilización de la vida de las mujeres. Por lo tanto, cuestionamos el turismo sexual en el Sur, la migración y el tráfico de mujeres para el Norte que agranda la prostitución y la industria del entretenimiento, a la vez que agranda el empleo doméstico en el Norte.

Poner el trabajo como clave en nuestra agenda no es simplemente combatir la flexibilidad laboral y garantizar los derechos, es, más bien, hacer más larga la noción de trabajo, con la incorporación definitiva de la sostenibilidad de la vida humana como preocupación central en las nuevas relaciones sociales y económicas que buscamos construir.

En este mismo sentido, son importantes los avances en lo que se refiere al reconocimiento de la diversidad económica que hace años construye alternativas concretas en la región, como la conquista de una nueva constitución en Ecuador. La visibilidad y el fortalecimiento obtenido por la economía solidaria muestran la viabilidad de que principios como la solidaridad constituyan la base de la economía.

Construyendo alternativas en la lucha

Disminuir la desigualdad no será una simple consecuencia del crecimiento económico, al revés, la igualdad debe ser el principio y el motor de un florecimiento económico basado en las necesidades y en la dignidad de las personas; sustentable, con equilibrio entre producción y reproducción; decidido de forma soberana y democrática. Queremos infraestructura que puedan responder a nuestras necesidades. Planteamos la preservación del medio ambiente y de nuestros bienes comunes como retos políticos.

La soberanía alimentaria, como una de las propuestas que da las bases para un proyecto de Integración desde los pueblos, es estratégica en varios sentidos. En primer lugar, plantea la defensa del conocimiento de las mujeres y rechaza cualquier mecanismo de privatización de la vida.

Desde los tiempos más remotos, las mujeres cumplieron un papel estratégico en el descubrimiento, la hibridación y la selección de las semillas, en la construcción de un amplio conocimiento acumulado por milenios, que garantizó incluso la existencia de una gran biodiversidad en la huerta doméstica.

Un proyecto emancipador solo existirá con la garantía de la soberanía de nuestras vidas en tanto que mujeres. La autonomía sobre nuestros cuerpos, el derecho a vivir sin violencia, el derecho a elegir si queremos o no ser madres, a parte de poder decidir por un aborto delante de un embarazo indeseado. Dicha soberanía debería estar garantiza-

da por el Estado y el conjunto de la sociedad solidaria con nuestro derecho de vivir una sexualidad placentera, de tener la familia que queremos y no el modelo de familia impuesto por el patriarcado, el capitalismo, la iglesia y la heteronorma.

Un reto de ese proceso es la recuperación del sentido público del Estado. Para que realmente sea capaz de garantizar nuestros derechos y que esté a servicio de la sociedad y del pueblo; que, además, ejerza su poder y su gestión de forma democrática, transparente y con participación popular. Un Estado comprometido con la autodeterminación de los pueblos, que respete a la diversidad y que sea activo en la construcción de una sociedad igualitaria. Esto significa que los gobiernos deben enfrentar los privilegios de las elites que impiden que nuestros pueblos tengan sus derechos garantizados.

Una de las principales conquistas acumuladas en los últimos años fue el rescate de la utopía y de una perspectiva anticapitalista en las luchas de los movimientos sociales. A nivel global, está lanzado el desafío de un cambio civilizatorio, que en términos económicos debe ir más allá de saber quiénes controlan lo que producimos, además de saber o cómo dicha producción y la riqueza sin variar modalidades depredadoras, destructoras, consumistas) es repartida. Debe, por lo tanto, redefinir qué y cómo se produce, cómo la reproducción está organizada y distribuida; es precisamente en estos puntos donde están en juego el status económico de las mujeres y el carácter del sistema económico.



Lanzamiento de la 3ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en República Democrática del Congo e Acción Regional Europea en Estambul, Turquía

¡Mujeres en lucha por la paz y desmilitarización!

La acción regional que marca la 3ª Acción Internacional en las Américas será en Colombia, con la realización del Encuentro de Mujeres y Pueblos de las Américas contra la Militarización.

La actividad pretende denunciar la pérdida de la soberanía de nuestros cuerpos y territorios, generada por la militarización y representada, en ese momento, por las bases militares de los EUA en Colombia. El Encuentro es fruto de un proceso de movilización de las mujeres colombianas que se extendió en el continente, y contribuye para ubicar la agenda de las mujeres en la lucha por la desmilitarización y fortalecer su presencia en el escenario político, reconociéndonos como agentes del proceso de negociación de la paz. Desde el punto de vista internacional, el encuentro plantea la militarización y la lucha antiimperialista como pauta del movimiento feminista, dando visibilidad al tema de las bases militares en América Latina.

La acción regional tendrá como foco la denuncia de la militarización y de las bases militares de los EUA en Colombia, que son instrumentos de intervención militar para control político y social, constituyendo una amenaza a todo el continente. Dichas bases, que históricamente sirven para invadir territorios tradicionales de pueblos negros e indígenas, son también

sinónimos del aumento de la prostitución y de feminicidios. Vamos juntarnos para levantar nuestras voces en contra a la situación de conflicto armado y social en que viven los pueblos de las Américas.

El cierre de la 3ª acción internacional será con movilizaciones en varios países y un punto de encuentro en Bukavu, en la República Democrática del Congo (RDC). Entre el 13 y el 17 de octubre, mujeres de diversos países y especialmente de África estarán reunidas para debatir y manifestar su indignación y alternativas para la construcción de una paz durable. La elección del local no ha sido al acaso: esta nación africana vive en intenso conflicto armado, que utiliza la violencia hacia las mujeres de forma sistemática como arma de guerra (en determinadas regiones del país, 70% de mujeres han sufrido violencia física y/o sexual).

Los conflictos entre diferentes etnias en los Grandes Lagos Africanos son utilizados para ocultar las causas económicas de los mismos: el desplazamiento de poblaciones y el control de recursos minerales, de la biodiversidad y de las fuentes de agua que existen en la región. Hace diez años que una misión militar de las Naciones Unidas permanece en RDC sin lograr disminuir la violencia contra la población local, principalmente en la región de Kivu del Sur.

Somos solidarias a las mujeres organizadas que denuncian a la violencia, reciben y cuidan las víctimas y construyen propuestas para reorganizar la vida de sus comunidades y países con igualdad y justicia.

¡Mujeres libres, pueblos soberanos!

Queremos evidenciar las consecuencias directas de las guerras y de los conflictos en la vida de las mujeres, que van más allá de las enfrentadas por la población masculina de los países que viven dicha realidad. En contexto de guerra, la apropiación del cuerpo de las mujeres es vista como recurso, forma de control, intimidación o botín. Casos de violencia sexista son comunes, practicados por el ejército al igual que por grupos paramilitares, como en la comunidad local, donde los hombres pasan a rechazar y culpar a las mujeres víctimas de las agresiones. La manipulación ideológica que divulga, por ejemplo, la guerra al terrorismo, también tiene impacto en la vida de las mujeres, criminalizando a las integrantes de movimientos sociales y restringiendo su derecho de ir y venir. Ello ocurre con las colombianas, víctimas de los abusos cometidos en nombre del combate al narcotráfico.

Además de la denuncia del rol de los fabricantes de armas,

que lucran intensamente con los conflictos, e interfieren políticamente en sus rumbos, cobramos la responsabilidad de los Estados y de la ONU, cuyas tropas traen más violencia contra las mujeres.

La militarización afecta el territorio y la soberanía de los países y, de manera particular, la autonomía y el cuerpo de las mujeres. Somos las mujeres que sufrimos con más fuerza los estragos sociales, psicológicos, económicos y físicos de la guerra. Nuestros cuerpos son tratados como objeto y vistos como propiedad de los hombres. La guerra también profundiza la violencia, pobreza y la desigualdad – y es sobre nosotras que recae la responsabilidad por el sostenimiento familiar frente a un Estado que no ofrece los servicios básicos y prioriza los gastos militares.

En todo el mundo, muchas militantes luchan al mismo tiempo por su autonomía como mujeres y por la autodeterminación de su pueblo. Este es el caso, por ejemplo, de las mujeres curdas, iraníes, saharauis y hondureñas, a las cuales expresamos nuestra solidaridad. Afirmamos el protagonismo de las mujeres en la resolución de conflictos, sobretodo en los Grandes Lagos Africanos.

¡Seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres!



Publicación

Marcha Mundial de las Mujeres - info@marchemondiale.org - www.marchamundialdelasmujeres.org

Fotos: Archivo de la MMM - Diagramación: Márcia Helena Ramos - Tiraje: 3 mil ejemplares - Impresión: RWC



Fund for Nonviolence (Fondo para la NoViolencia)

Apoyo